



2. Características y rol de los falsos profetas en el Nuevo Testamento

Víctor Mendes Vieira

Asociación Argentina del Norte

Jardín América, Misiones

victor.mendes@adventistas.org.ar

Recibido: 1 de marzo de 2026

Aceptado: 3 de agosto de 2026

Doi: <https://doi.org/10.56487/bx74r075>

La persona y obra de los profetas en la literatura del Antiguo Testamento han sido objeto de amplias investigaciones, motivadas por el interés académico hacia la relevancia y centralidad atribuidas al ministerio de estos portavoces de Dios. Por otro lado, no es posible decir lo mismo respecto de los profetas en el Nuevo Testamento, ya que sus menciones veterotestamentarias superan por mucho la cantidad de apariciones en el Nuevo Testamento. Al analizar el corpus neotestamentario, el término griego *prophētēs* (profeta) aparece 144 veces, y apenas 21 de estas referencias equivalen a profetas “cristianos”, ya que las demás señalan a los profetas del Antiguo Testamento.¹

Aún más restringido es el campo de estudio cuando se aborda la identidad de los *pseudoprophētēs* (falsos profetas). Este grupo merece ser explorado para garantizar la comprensión de su accionar. Por lo tanto, el objetivo de este estudio es ofrecer una conceptualización de las características y del rol atribuidos a los falsos profetas en el Nuevo Testamento.

Para ello, en primer lugar, se hará una exposición del término, su significado y las expresiones equivalentes en los escritos neotestamentarios. En segundo lugar, se describirá la actividad de los falsos profetas, para

¹ Timothée Minard, “La prophétie chrétienne, d’après le Nouveau Testament: l’état de la question”, *Théologie évangélique* 12, n.° 1 (2013): 23.



finalizar con la exposición de la postura adventista respecto a la identidad del “falso profeta” en el libro del Apocalipsis.

Aspectos lexicográficos

El término que despierta el problema de este estudio es *pseudoprophétés*, debido a que se trata de la glosa más relevante y representativa del concepto clave. En esta línea, el *Diccionario bíblico adventista* describe al falso profetismo como una realidad en los tiempos del Antiguo Testamento. Sin embargo, era posible discernir entre un verdadero y un falso profeta:

Podían ser descubiertos por sus motivos mercenarios (3,11), por su disposición a decir lo que el pueblo deseaba escuchar (Is 30,10; Mi 2,11), porque lo que anunciaban no se cumplía (Dt 18,22), por las discrepancias entre sus mensajes y los de quienes habían sido probados como profetas (Dt 13,2; 3-1; Is 8,20; Jer 27,12-16), por apelar a los deseos de los impíos (1 R 22,6-8) y por sus propias vidas no consagradas (Mt 7,15-20).²

La palabra *pseudoprophétés* no se halla atestiguada fuera del Nuevo Testamento, siendo que dentro de su corpus aparece en un total de once ocasiones. De estas, tres se hallan en el Evangelio de Mateo y tres en Apocalipsis, tratándose, de este modo, de los dos libros donde más frecuentemente se emplea el término. Por otro lado, aparece una sola vez en cada uno de los siguientes libros: los Evangelios de Marcos y Lucas, Hechos, 2 de Pedro y 1 de Juan, con la particularidad de no encontrarse en los textos paulinos.

En general, designa a una persona que se presenta falsamente como profeta, posiblemente bajo una apariencia de bondad, pero en el interior se trata de una amenaza espiritual con el objetivo de engañar y seducir (Mt 7,15). Esto marca un gran contraste con el panorama veterotestamentario, donde los profetas son “intermediarios elegidos por Dios para transmitir a los hombres un conocimiento especial sobre lo que se debe hacer en el momento presente o las incertidumbres del futuro”.³

² Don F. Neufeld, *Diccionario bíblico adventista del séptimo día* (Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2002), s. v. “profeta”.

³ José Luis Sicre, *Profetismo en Israel: el profeta, los profetas, el mensaje*, 4.^a ed. (Navarra: Verbo Divino, 1998), 99.

Sin embargo, el apóstol Juan también aconseja que se “prueben si los espíritus son de Dios”, una conducta “escéptica” necesaria en un contexto complicado en el que “muchos falsos profetas han salido al mundo” (1 Jn 4,1).

El término utilizado es definido de la siguiente manera en el léxico *BDAG*: “El que afirma falsamente ser profeta de Dios o profetiza falsamente”.⁴ Con todo, no se trata de un fenómeno exclusivo del NT, sino que es posible encontrar relatos paralelos del Antiguo Testamento que permiten comprender, en la práctica, la esencia de un falso profeta. En particular, se estudiará el caso de Sedequías y Micaías, registrado en 1 Reyes 22,1-40.

Esta sección se enfoca en el encuentro entre Josafat y Acab, iniciando con la planificación conjunta de una estrategia para reconquistar Ramot de Galaad, un territorio usurpado por el rey de Siria. Josafat deseaba consultar el parecer de Dios y preguntó si había un profeta que los ayudara en esta decisión. Acab sugirió un profeta para consultar, si bien no mencionó su nombre. El oráculo solicitado aseguró que Dios les daría la victoria, pero esta predicción no convenció al rey Josafat, quien inquirió si no habría *un profeta de Jehová* para aconsejarles en aquella situación (1 Re 22,7).

Mientras buscaban al profeta Micaías, el autor menciona que, en la entrada de Samaria, “todos los profetas profetizaban delante de ellos” (v. 10) con la misma tónica: “Dios les daría la victoria”, destacando a “Sedequías hijo de Quenaana” por su representación. Cuando Micaías presentó el oráculo de parte de Dios, afirmó que un espíritu se había ofrecido en una reunión celestial para servir como “espíritu de mentira” (*ríaah šeqer*), hablando por la boca de los profetas de Acab.

Esto expuso a los falsos profetas presentes: buscando congraciarse con el rey, habían adoptado una conducta adulatoria, ofreciéndole falsas promesas de victoria. El fragmento continúa con una secuencia violenta, donde Sedequías abofetea a Micaías mientras sostiene con vehemencia

⁴ Frederick William Danker, *A Greek-English lexicon of the New Testament and other early Christian literature*, 3.^a ed. (Chicago, IL: University of Chicago Press, 2000), s. v. “ψευδοπροφήτης”.

que estaba hablando por medio del Espíritu del Señor (*rúah-YHWH*). En definitiva, se trataba del caso de un profeta que anuncia falsos vaticinios, pero que afirma hablar imbuido por el Espíritu de Dios.

Por lo tanto, este es un ejemplo claro en el que la definición lexicográfica toma sentido, expresando de forma paradigmática el significado del término “falso profeta”. En esencia, el profetismo espurio puede ser identificado como individuos movidos por un espíritu de mentira, sujetos que proclaman falsedades mientras aseveran estar dirigidos por el Espíritu de Dios. Esto lleva a conflictos religiosos de narrativas análogos al relato descrito anteriormente, donde ambas partes sostienen que poseen la verdad, pero solo una la tiene de verdad.

El uso de este término en el libro del Apocalipsis es un asunto que no será tratado en esta sección, debido a que el concepto adquiere un valor teológico distinto del expresado en los sinópticos y el género epistolar. Ahora bien, es posible advertir por lo menos cuatro términos relevantes que también pueden dilucidar la personalidad de los falsos profetas. Tales títulos son:

1. *Pseudapostolos*: alguien que dice ser apóstol sin la comisión divina necesaria para la obra. La única ocurrencia del término se encuentra en 2 Corintios 11,13.⁵
2. *Pseudochristos*: el que, falsamente, se hace pasar por el Mesías (Mt 24,24; Mc 13,22).⁶
3. *Pseudodidaskalos*: maestro engañoso surgido de la comunidad cristiana, que pretende ser un instructor cualificado, pero enseña lo contrario a lo establecido por los apóstoles. La única vez que el término aparece es en 2 Pedro 2,1, y está en paralelo con la obra de los falsos profetas del pasado en el pueblo judío.⁷

⁵ Danker, *A Greek-English lexicon of the New Testament*, s. v. “ψευδαπόστολος”.

⁶ *Ibid.*, s. v. “ψευδόςχριστος”.

⁷ *Ibid.*, s. v. “ψευδοδιδάσκαλος”.

4. *Antichristos*: anticristo, adversario del Mesías, que aparecerá en los últimos días. Término que ocurre solamente dentro de la literatura joánica (1 Jn 2,18.22; 4,3; 2 Jn 1,7).⁸

Uno de los elementos que pueden destacarse es que parte de las ocurrencias del término *pseudoprophétēs* se refiere a un grupo todavía hipotético, que surgirá en un futuro y afectará a los seguidores de Jesús.⁹ Una vez comprendidos los aspectos lexicográficos que envuelven las características de los falsos profetas, es posible indagar: ¿cómo se describe su actividad en el Nuevo Testamento?

Actividad y obra del falso profeta

Como se ha dicho anteriormente, el profetismo espurio representa un conflicto religioso en el que individuos, guiados por un espíritu de mentira, proclaman falsedades mientras afirman hablar en nombre de Dios. Según Stephen Smalley, en el Nuevo Testamento hay textos que muestran a los falsos profetas como enemigos de Israel en el pasado, mientras otros pasajes exponen a los falsos profetas como los opositores de la obra de los apóstoles en el nuevo Israel.¹⁰

Existen tres pasajes que merecen una atención especial, ya que revelan a los falsos profetas en actividad, sea en el pasado o en el período contemporáneo a la redacción del Nuevo Testamento. Primero, el pasaje lucano reconoce que los falsos profetas ya estuvieron actuando en el pasado (Lc 6,26), así como el libro de Hechos (13,8) describe a un falso profeta que hacía uso de la hechicería llamado Barjesús (o Elimas). Este pasaje es significativo, debido a que asocia al profetismo espurio con poderes ocultistas, detalle relevante para la cultura actual, donde muchos movimientos religiosos se valen de recursos del espiritismo y de la Nueva Era.

⁸ *Ibid.*, s. v. “ἀντίχριστος”.

⁹ En los pasajes de Mt 24,11.24; Mc 13,22 y 2 Pe 2,1 predomina el uso del tiempo futuro del indicativo como una predicción de Jesús y del apóstol Pedro. En los sinópticos se prefirió el uso del término *eggeirō*.

¹⁰ Stephen S. Smalley, *1, 2, 3 John*, Word Biblical Commentary 51 (Dallas, TX: Word Books Publisher, 1991), 219.

En este pasaje se comenta que, mientras Pablo y Bernabé anunciaban el evangelio al gobernante Sergio Paulo, Barjesús buscaba “apartar”¹¹ o “desviar”¹² al procónsul de la fe verdadera. Ante este conflicto, Pablo lo confrontó acusándolo de ser “lleno de todo tipo de engaño y de fraude” y de estar torciendo “los caminos rectos del Señor”.¹³ Si bien en el relato de Barjesús se perciben elementos novedosos vinculados con la actividad de los falsos profetas, su accionar refleja con claridad las definiciones lexicográficas, tanto de *pseudoprophétēs* como de *pseudodidaskalos*.

Para Juan el apóstol, la presencia de los falsos profetas en la iglesia cristiana ya era un hecho y parte de la realidad,¹⁴ y el aspecto destacable en sus epístolas es la vinculación del profetismo espurio con la obra de los *anticristos*. En esta perspectiva, los falsos profetas adquieren un valor misional maligno, ya que “han salido al mundo” (1 Jn 4,1) y su accionar causa disensión y engaño. Juan explica que aquel espíritu que niega la encarnación de Jesús no procede de Dios y es el espíritu del anticristo, lo que llevó a Smalley a concluir que la función del anticristo no se limita a oponerse a Cristo, sino también engañar con falsas enseñanzas sobre él.¹⁵

Cabe destacar que, en el marco de la literatura joánica, resulta especialmente significativa la vinculación entre quienes poseen el espíritu del anticristo, contrariando y desfigurando la figura de Jesús, con la obra del hombre del pecado en 2 Tesalonicenses 2. Las conexiones entre el *anthrōpos tēs anomias* (el hombre de pecado) y los *pseudoprophétēs* no son exclusivamente léxicas, sino que se extienden a las temáticas. En el siguiente cuadro comparativo, es posible identificar las acciones de ambos:

¹¹ Reina-Valera 1995.

¹² La Biblia de las Américas.

¹³ Nueva Versión Internacional.

¹⁴ La presencia y actividad de los falsos profetas en los tiempos de Juan puede suponerse debido al uso del verbo *exelēlythasin* en tiempo perfecto. Es decir, un acontecimiento pasado que afectaba la realidad presente del autor de la epístola. Cf. Daniel B. Wallace, *The basics of New Testament syntax* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2000), 246.

¹⁵ Smalley, I, 2, 3 *John*, 219.

<i>pseudoprophētēs, pseudapostolos, pseudochristos, pseudodidaskalos, antichristos</i>	<i>anthrōpos tēs anomias</i>
Se opone al Mesías.	Se opone hostilmente a todo lo que se llama Dios (2 Ts 2,4).
Afirma falsamente ser profeta de Dios.	Se proclama a sí mismo como Dios (2 Ts 2,3).
Muchos falsos profetas han salido al mundo (uso del verbo <i>exelēlythasin</i> en tiempo perfecto).	“Porque ya está obrando el misterio de la iniquidad” (2 Ts 2,7).
El falso profetismo se asocia con poderes ocultistas.	Opera por el poder de Satanás con señales y falsos prodigios (2 Ts 2,9).
Desvía de la fe, lleno de engaño y fraude, y distorsiona los caminos rectos del Señor.	Engaño de injusticia impulsado por un espíritu de mentira (2 Ts 2,10-11).

En los eventos finales, la actuación de los falsos profetas tendrá una influencia tan grande que podrán “engañar, de ser posible, aun a los escogidos” (Mt 24,24). Debido a que los pseudoprofetas del escenario escatológico tendrán a su favor las señales prodigiosas y milagros, los portentos no serán un elemento seguro para distinguir entre un profeta verdadero y un falso profeta. Los milagros demoníacos existen¹⁶ y, según las Escrituras, serán más influyentes en el tiempo del fin.

Habiendo explorado los aspectos propuestos en esta sección, se tienen bases para sintetizar la actividad de los falsos profetas: se caracterizan por oponerse a la verdad revelada, usar intencionadamente el engaño y presumir de poseer autoridad espiritual. Tanto en el pasado de Israel (Lc 6,26) como en el sincretismo religioso de Barjesús (Hch 13,8), o en la amenaza interna asociada al espíritu del anticristo (1 Jn 4,1-3), el falso profetismo adopta diversas formas con un mismo propósito. Su intención final es desviar a la gente de la fe verdadera y oponerse hostilmente a Cristo,

¹⁶ A. Oepke, “καλύπτω”, en *Theological dictionary of the New Testament*, vol. 3, ed. por Gerhard Kittel (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1965), 589.

ejerciendo una conducta que se vincula temáticamente con figuras escatológicas como el *anthrōpos tēs anomias* de 2 Tesalonicenses 2.

Ahora, el presente análisis se dirige a la figura del “falso profeta” en el libro de Apocalipsis, donde su rol se desvincula levemente de lo mencionado con anterioridad, alcanzando su máxima expresión simbólica.

“El falso profeta” del libro del Apocalipsis

Lo primero que puede decirse es que el término principal aparece en singular solamente en el relato de Barjesús y las tres veces que se utiliza en el Apocalipsis. En las otras siete veces que la palabra *pseudoprophētēs* es utilizada en el Nuevo Testamento, siempre es aplicada en plural. Por lo tanto, dentro del libro del Apocalipsis, el falso profeta es una entidad, siempre acompañada por *el dragón y la bestia del mar*.¹⁷

Al analizar algunos datos sobre su actividad en Apocalipsis 19,20, puede verse que el falso profeta realizó señales y engañó a quienes tuvieron la marca de la bestia y adoraron su imagen. En este aspecto, Juan utiliza el título “falso profeta” adecuadamente porque su obra está en armonía con las secciones anteriores demostradas en este estudio.

Stefanovic agrega que el falso profeta forma parte de la “trinidad satánica”, y lleva ese título porque su objetivo es engañar a los habitantes de la tierra¹⁸ y llevarlos a adorar a la bestia del mar. Finalmente, afirma que “el falso profeta es otro nombre para la bestia de la tierra en su nuevo rol; está vinculado con ‘la imagen de la bestia’, engañando a la gente a ponerse del lado de la trinidad satánica y a adorar a la bestia del mar (Ap 13,15-17)”.¹⁹ Jon Paulien asume la misma postura: el falso profeta en el libro del Apocalipsis no se refiere a un individuo específico, sino a un poder con características tanto políticas (se relaciona con la bestia

¹⁷ Ranko Stefanovic, *La revelación de Jesucristo* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2009), 495.

¹⁸ “Los habitantes de la tierra” en el libro del Apocalipsis no hace referencia a toda la humanidad, sino a los opositores del pueblo de Dios. Cf: Hugo Cotro, “Los moradores de la tierra”, *Revista Adventista* (noviembre de 2016): 11.

¹⁹ Stefanovic, *La revelación de Jesucristo*, 495.

que sube de la tierra) como religiosas (el título “falso profeta”; engaña a la gente para adorar a la bestia del mar).²⁰

La interpretación tradicional adventista entiende que la bestia de la tierra, o el falso profeta, representa el poder político de los Estados Unidos de América y, más específicamente, su protestantismo apóstata, que persuadirá al mundo para adorar a la primera bestia de Apocalipsis 13.²¹

Conclusión

En conjunto, la obra de los falsos profetas en el Nuevo Testamento se caracteriza por su oposición activa a la verdad revelada, su uso deliberado del engaño y su pretensión de legitimidad espiritual. Sea en el contexto histórico de Israel (Lc 6,26), el sincretismo religioso de Barjesús (Hch 13,8) o la amenaza vinculada con el espíritu del anticristo (1 Jn 4,1-3), el falso profetismo adopta múltiples formas y estrategias, pero mantiene un mismo propósito: desviar de la fe verdadera y oponerse a la persona de Cristo.

Lejos de tratarse de una amenaza marginal, su accionar se relaciona con figuras escatológicas mayores, como el *anthrōpos tēs anomias* (2 Ts 2), lo que demuestra su relevancia teológica y su papel protagónico en el conflicto final. De forma acertada, al conocer la amplitud del ministerio fraudulento del profetismo espurio, el título “falso profeta” en el Apocalipsis es profundamente adecuado, señalando la máxima expresión simbólica y escatológica del término.

Así, el Nuevo Testamento no solo advierte de la existencia de los falsos profetas, sino que describe su accionar histórico, el impacto causado por ellos y su destino final en el marco del gran conflicto. Tal exposición se convierte en un llamado urgente a estar alerta para no ser atrapado por sus sofismas: en este panorama, la exhortación de los escritores bíblicos debe traducirse en una actitud de vigilancia doctrinal constante. Es necesaria

²⁰ Jon Paulien, *El Armagedón está a las puertas* (Barcelona: Safeliz, 2009), 81; Jon Paulien, *Las siete claves del Apocalipsis* (Montemorelos: Gema Editores, 2012), 123.

²¹ Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, vol. 7 (Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996), 888.

una adhesión inquebrantable a la persona de Cristo y una dependencia consciente del Espíritu Santo, quien actúa como garante de la verdad revelada, únicas salvaguardias ante las amenazas señaladas en los tiempos de creciente confusión espiritual.